

Entrevista con **Daniel Day-Lewis**, que acaba de estrenar 'Pozos de ambición'



Zapatero y Rajoy también tienen sus diferencias en cuanto a gustos culturales

Investigadores de Imabis hallan el mecanismo que altera el cerebro en casos de **X Frágil**

El olor les delata. No es desagradable, todo lo contrario. Ese 'perfume' que destila el papel atrae. Y no sólo el nuevo. El que ya acumula años a sus lomos también tiene su encanto. Para muchos, más aún si cabe. Si no que se lo digan a los propios libreros, que hoy en día, cuando los índices de lectura no están en su mejor momento, le siguen sacando partido a los miles de títulos usados y de ocasión que abarrotan las estanterías de sus establecimientos. Porque las nuevas tecnologías han hecho mella en la cultura tradicional del lápiz y papel, pero también ha facilitado el trabajo. De hecho, Internet ha abierto una gran puerta en el sector del libro de segunda mano. Tanto que las ventas virtuales representan ya entre un 15 y un 30 por ciento del total, según las estimaciones de Felipe Carlos Martínez Prieto, gerente de www.librerosdeviejo.com —que agrupa a 157 librerías y un millón y medio de títulos— y organizador de las ferias del libro antiguo de otoño de Madrid y del 38º Congreso Mundial de Librerías Anticuarías.

Con sólo teclear en Google las palabras clave, aparecen numerosas páginas dedicadas exclusivamente a la compra-venta de publicaciones antiguas y de ocasión. www.librosdesegundamano.com y www.iberlibro.com son algunas, además de Abebooks.com, para títulos en otros idiomas.

«Internet es la panacea del libro antiguo. No sólo ha hecho posible que muchos libros olvidados encuentren compradores, sino que ha racionalizado el mercado, haciendo más objetiva la compra-venta de ejemplares», asegura Martínez Prieto, para quien, no obstante, la Red también tiene un lado negativo: empieza a eclipsar a las ferias, principales puntos de encuentro y promoción del gremio. «Este tipo de eventos sirven para exponer una oferta mayor de la habitual en cada localidad, pero con el auge de Internet se ha notado un empoamiento en cuanto a ventas y número de visitas», advierte mientras ultima su nueva web del libro hispano, en la que incluirá también títulos nuevos.

Encargos específicos

A estas ferias acuden muchos bibliófilos en busca de reliquias u obras muy específicas, pero también hay quien se pasea por sí 'cae' algo. Lo mismo ocurre en los comercios. En algunos, casi no cabe un alfiler en los estantes. Esto explica la habilidad con la que los propietarios se mueven por ellos. Como Pedro por su casa. Y nunca mejor dicho, porque, para muchos, es un segundo hogar: Enrique Consuegra, por ejemplo, lleva más de media vida en el gremio. Regenta la vicepresidencia de la Asociación de Libreros de Antiguo de Málaga desde su librería Códice, una de las que componen la apenas decena que existen en la capital.

Allí comparten espacio desde clásicos como Dostoyevsky y Dickens a los más recientes libros de autoayuda, según indica, los que



EXPERIENCIA. Enrique Consuegra, que regenta la librería Códice, lleva más de media vida dedicado al negocio del libro de segunda mano.

Internet relanza el sector del libro antiguo y de ocasión, que pone a disposición de los aficionados más de un millón de títulos de céntimos a miles de euros

Segundas lecturas

TEXTO: MARINA MARTÍNEZ / FOTOS: SALVADOR SALAS / MÁLAGA

más se venden en la actualidad, junto a las novelas históricas y los volúmenes de temas locales. En este caso, Consuegra constata la ventaja de Internet: «Permite dar salida a libros muy específicos de una localidad que llevaban mucho tiempo en el almacén», aclara el propietario de Códice, que ha recibido encargos hasta de México.

Y es que en el catálogo de este tipo de librerías hay donde elegir. De media, sus fondos rondan los

20.000 títulos. Algunas, además, también venden postales, revistas, CD y cómics. En torno a 30.000 de estos últimos atesora Francisco Soler en su almacén. Ya no le queda espacio en su librería, Abadía, en calle Comedias. A su juicio, es una señal de que el negocio goza de «buena salud». Para muestra, los clientes que siguen llamando a su puerta tanto para vender como para comprar. No hay que olvidar que la principal fuente de

la que se nutren estos establecimientos son los particulares. Ya sea por falta de espacio, por fallecimiento o por mudanza, son muchas las personas que se deciden a ganarse un dinero extra desprendiéndose de todo tipo de libros. Buena parte se hace a domicilio. El librero visita la casa en cuestión, examina los ejemplares y hace la tasación. En el caso de los libros recientes, lo habitual es que se pague la cuarta parte de su pre-

cio de mercado y luego se venda a la mitad. En los libros antiguos, entran en juego otro tipo de valoraciones. Como precisa Miguel Ángel García, de la veterana librería Mata, lo primero que hay que tener en cuenta es el autor y el título. Lo siguiente será comprobar el estado de conservación de la obra, así como su encuadernación (los más valiosos están confeccionados a mano, cosidos en lugar de pegados) y su rareza.

Depende de la edición

«Quijotes», por ejemplo, hay muchos; en principio, no tiene interés, pero si es una edición especial, del siglo XIX, la cosa cambia», comenta este joven, que se mueve a diario entre libros desde el siglo XVIII hasta novedades recientes, del año pasado. Eso sí, aún se sorprende de algunas peticiones. «Es muy normal que vengan buscando algo concreto. A veces, preguntan por libros muy extraños, desde uno sobre la cría del canario



FONDOS. Abadía ofrece casi 25.000 títulos y 30.000 cómics.

hasta otro muy curioso sobre la historia de las tijeras», recuerda García, que ya no ve tanto interés por las obras de consulta. Lo achaca a Internet. «Es más fácil y cualquiera tiene hoy en día acceso», considera. A pesar de ello, confía en las nuevas tecnologías, porque también en Mata han notado el incremento de ventas a través de la Red. «Sobre todo, de los libros más especiales y caros», observa.

Precisamente, esa es una falsa creencia. Muchos piensan que el libro antiguo es una joya que se

paga a precios desorbitados. No andan por mal camino, pero no siempre es así. Hay primeras ediciones de títulos clave como 'La familia de Pascual Duarte' o 'La Colmena' que se pueden adquirir a precios populares. Es más, ediciones con encuadernación artesanal o piel pueden oscilar entre 30 y 50 euros. Eso en el caso del libro antiguo, que, en ocasiones, también puede llegar a alcanzar miles de euros. El de ocasión es más económico. Enrique Consuegra, sin ir más lejos, ofrece lotes de tres libros por un euro. De ahí, para arriba. Hasta 600 euros es fácil encontrar en cualquier librería de segunda mano.

El problema es la falta de hábito. «En España no hay cultura del libro antiguo. En el resto de Euro-

Joyas valiosas, pero alejadas del gran público

Los bibliófilos siguen siendo el destino principal de los ejemplares centenarios, pese a su variedad de géneros y precios

M. M. MÁLAGA

No hace mucho, allá por 2003, Doña Letizia Ortiz regaló a su entonces prometido, el Príncipe de Asturias, una edición de 1852 de 'El doncel de don Enrique el doliente', de Mariano José de Larra. Inmediatamente, la demanda del título en cuestión se disparó. Antonio Mateos fue testigo. Sin embargo, no cree, como decía la propia Princesa, que sea una «joya literaria». En su opinión, existen grandes obras que se asemejarían más a esa calificación.

Lo sabe de buena tinta. Su abuelo transmitió a su padre la pasión por los libros, y éste a su vez se la inculcó a él. Desde hace setenta años, los Mateos bucean entre catálogos y subastas ejemplares antiguos y curiosos de otros siglos para goce de los bibliófilos. Es la única librería anticuaría de estas características en Málaga y una de las pocas en España. De ahí que la mayoría de sus clientes no tenga acento andaluz. «Muchos son de Madrid, aunque también vendemos fuera de España y por Internet», explica Mateos, que puede presumir de tener entre sus clientes al ex ministro Federico Trillo o a los escritores Arturo Pérez-Reverte y Alfonso Canales, cuya biblioteca es una de las más prestigiosas y ricas de Málaga.

No es lo habitual. Antonio Mateos lamenta la falta de sensibilidad hacia el libro antiguo que percibe en la ciudad. Es algo generalizado. Según el secretario del Gremio Madrileño de Libreros de Viejo, Fernando Contreras, «el comercio de literatura en formato antiguo sobrevive modestamente, rozando en ocasiones la marginalidad». Y todo pese a su valor patrimonial. «El libro antiguo es el mar de la cultura española, millones de títulos dan fe de ella; es inabarcable», sos-



GENES. A Mateos le viene de familia la pasión por los libros. / s. s.

Pérez-Reverte o Trillo son algunos compradores habituales

Las obras de viaje y de la Ilustración, entre las más demandadas

tiene Felipe Carlos Martínez Prieto, gerente de www.librerosdeviejo.com.

Amplia oferta

Para los apasionados del libro y los coleccionistas, es una ventaja. Sólo en su catálogo —del que realiza 900 envíos cada temporada—, Antonio Mateos incluye más de 500 obras. Desde 'El puente de las ánimas', de Pío Baroja (1945), con tela original, por 30 euros, a 'De la vida del pícaro Guzmán de Alfarache', de Mateo Alemán (1615), por 2.300 euros. Aunque, en los más de 20.000 títulos de su fondo, cuenta con otras perlas, como una biblia incunada de finales del siglo XV,

un 'Lazarillo de Tormes' con dibujos a plumilla de 1801 o el único ejemplar del 'Libro áureo de Marco Aurelio'.

De todos, los más demandados y valorados son los libros de viajes, los de ciencia del siglo XVI y los de la Ilustración española, con grabados originales. Eso sí, para Mateos, las mejores obras son las del siglo XVIII, «cuyas impresiones están más cuidadas».

Y es que por sus manos han pasado obras de todo tipo. Algunas necesitan algún retoque. Pero todas tienen su valor, desde las encuadernaciones en madera de los siglos XV y XVI a las de pasta española del siglo XVIII o las de piel de los siglos XIX y XX.

A veces, al propio Mateos le cuesta desprenderse de ciertas piezas que habitan sus estantes. Algunas acaban en instituciones, como la Biblioteca Nacional. El coleccionismo aún sigue siendo minoritario. Sólo para fieles. Más allá, el comercio del libro antiguo se mantiene alejado del gran público. Sólo como regalo resulta atractivo. Al fin y al cabo, para Antonio Mateos, el libro es «una obra de arte». Sin embargo, asegura que mucha gente «no tiene idea de lo que hacemos aquí».